

Cuál es tu estado?

Esteban Ulloa Treviño



Capítulo 1

¿Cuál es tu estado?

Cierto de día de cierto año tuve que ir a hacer, por segunda vez, un trámite "importante" a ciertas oficinas.

La primera vez que intenté hacer el trámite, de camino hacía allá encontré unos perritos, su madre había ido a buscar comida y ellos estaban hambrientos, me quedé la tarde con ellos y espere a su madre, a quien alimenté.

El atardecer fue fantástico y el pasar la tarde con nueva vida fue muy emocionante. Aprendí mucho de perritos, madres y vida. Intenté llegar a las oficinas, ya habían cerrado, ignoro hacía cuánto tiempo.

Esta segunda vez aproveché que había pasado la noche sin dormir y aún tenía todo el buen humor, voluntad y ánimo de la noche anterior, así que fui de los primeros en llegar a la oficina a hacer el trámite.

Puedo decir sin temor a faltar a la verdad que el trámite marchaba mejor que un patinador en tabla de nieve sobre una montaña de mantequilla sin sal.

...preguntas simples, de trámite, vaya, preguntas de toda la vida, no había que pensar, interactuar o salir de mi mundo. Parecía que nada podría impedir que ese día me fuera con el trámite muerto para siempre.

Poco antes de terminar el trámite, una mujer muy bonita se acercó a la ventana y pasó a fastidiar las cosas al abrir la persiana, persiana que a su vez cubría una ventana transparente, ventana transparente que a su vez cubría un amanecer multicolor con montaña en horizonte incluida.

Es importante decir que siempre me ha parecido riesgoso levantarse antes de las 9am por lo que este espectáculo era nuevo y maravilloso para mí.

Por si fuera poco, la Luna completa estaba ahí también, alcanzaba a ver la estela de plata de los caracoles y unos pájaros amarillos y rojos ya comenzaban a afinar. Si esto no bastara para la comprensión de mi comportamiento, la madrugada había sido muy húmeda, el rocío estaba por todos lados y el color del pasto y la tierra gritaban por ser olidas.

Sumado a lo anterior, yo venía saliendo de una reclusión en casa de 15 días, a causa de unas drogas que se atravesaron con un primo que me

visitó, pero no eran mías.

Curiosamente y aunque era muy temprano ya había un viento que agitaba las hojas y susurraban cosas misteriosas y fascinantes.

-¿Su estado, Señor? Me repitió el hombre pegado a la silla por vez número no sé cuál, ni identificando en qué tono era su pregunta.

Me ausenté de nuevo... ¿por qué este tipo me llama Señor si sabe mi nombre?, ¿dormirá aquí?, y pensaba otras cosas similares... hasta que sentí que tenía que sonreírle amablemente, se inquietó muchísimo y le dije: -Pues verás Miguel (pues así decía su gafete), para serte muy honesto, trato de siempre estar volando, o muy volado, siempre, siempre que se pueda. ¿Por qué no seguimos el trámite allá afuera? Si no quiere, le deseo un gran día y gracias por su tiempo, Jajajaja.

Tomé la forma que Miguel había llenado con mis respuestas, la hice un avioncito y tuve que salir a sentir y vivir ese amanecer, a probar si mi avión cumplía la 5 y 8ª ley de la termodinámica.

A veces todavía me hablan por teléfono para que termine el trámite, son gente amable en verdad, yo tengo la intención de alguna vez tener tiempo y ganas de seguir con el trámite, pero el principal problema es que siempre veo sus llamadas tarde, pues mi celular siempre está silenciado, lo que me permite contar esta historia a mis amigos sin ser interrumpido, bebiendo vino, o escribirla, pintarla o exagerarla, o contársela a alguna mujer mientras estamos por ahí volando...